

Lección Aprendida 3

León Marroquín, Ana Priscila

El proceso de diseñar materiales educativos en la educación inicial nos enseña que es fundamental empezar por definir objetivos claros y alcanzables, asegurando que los conceptos o habilidades que queremos enseñar estén bien delimitados y alineados con el desarrollo infantil (Vygotsky, 1978). Conocer a los niños, su edad y estilos de aprendizaje, es esencial para adaptar los recursos a sus capacidades, reconociendo que en esta etapa el aprendizaje es más efectivo cuando es activo y sensorial (Piaget, 1970). La organización del contenido debe ser clara y secuencial, facilitando que los niños lo procesen y comprendan de manera natural. Además, las actividades prácticas son el corazón del aprendizaje, ya que, como sugieren Montessori (1967) y Malaguzzi (1996), los niños aprenden mejor a través de la manipulación y la exploración, lo que les permite internalizar los conceptos a su propio ritmo. Hacer que los materiales sean visualmente atractivos, con colores y diseños llamativos, capta su atención y los invita a participar, pero siempre debe haber un equilibrio para no sobrecargar la información. Finalmente, la flexibilidad es clave: probar los materiales con pequeños grupos de niños y ajustar según la retroalimentación permite mejorar continuamente la experiencia de aprendizaje, garantizando que los materiales realmente respondan a las necesidades de los niños y apoyen su desarrollo cognitivo y emocional (Bruner, 1960).

El diseño de materiales educativos en la educación inicial es una tarea que requiere sensibilidad, observación y flexibilidad. A través de la práctica, he aprendido que los materiales deben estar vivos, cambiando y adaptándose a las necesidades de los niños. Los principios básicos que guían la educación inicial, como la interacción activa con el entorno, la organización clara y la importancia de la estética, se vuelven herramientas indispensables para crear experiencias de aprendizaje significativas. Al final, el éxito del material no depende solo de su apariencia o complejidad, sino de su capacidad para conectar con los niños y estimular su curiosidad natural por aprender.

Referencias Bibliográficas:

- Bruner, J. (1960). *The Process of Education*. Harvard University Press.
- Malaguzzi, L. (1996). *The Hundred Languages of Children: The Reggio Emilia Approach to Early Childhood Education*. Ablex Publishing.
- Montessori, M. (1967). *The Discovery of the Child*. Ballantine Books.
- Piaget, J. (1970). *Science of Education and the Psychology of the Child*. Orion Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.